

**EL MOVIMIENTO PERONISTA
LAS FORMAS DEL DESARROLLO
DE LA CONCIENCIA**

De un curso dictado por Alejandro Álvarez

1.- INTRODUCCIÓN

Para tratar este tema es necesario hacer un poco de historia política. No de nuestro país solamente, sino de las fuentes de donde esta sociedad heredó su cultura, y por lo tanto sus formas políticas actuales y del pasado.

Cuando hablamos de cultura no nos referimos meramente a la ciencia, literatura, etc., sino a todas las manifestaciones de la sociedad en un tiempo largo. En estas manifestaciones se incluyen hasta los hechos simples tales como la manera de vestir, los gustos en boga, los hábitos etc.

Nosotros pertenecemos, desde el punto de vista de nuestro origen como nación y sociedad a la cultura occidental.

Rastrear la forma en que esta cultura occidental organizó su propia conciencia, construyéndose a si misma como cultura, es también rastrear la forma en que fuimos contruidos nosotros mismos.

Esta tarea de conocer la historia, los orígenes y el desarrollo de la cultura occidental, la realizamos críticamente, es decir reconociendo su existencia pero ejerciendo sobre ella una crítica permanente. Por supuesto que esta historia que podemos hacer de la cultura que heredamos, es una historia política,

Modernamente, a partir de cierto momento de la historia de la cuenca del mediterráneo, se producen una cierta cantidad de fenómenos políticos y sociales importantes que determinan el nacimiento de una cultura diferenciada del resto de la gran masa continental asiática.

Ubicamos acá el nacimiento de la cultura occidental. Es decir que esta nace cuando Europa, a pesar de ser geográficamente una península de Asia cobra una individualidad propia, de dominación sobre otros pueblos.

2.- LA ESTRUCTURA DE LA CRÍTICA

La crítica que podemos hacer a la cultura occidental, no es formal, en el sentido de ser incapaz de retomar los elementos positivos de lo criticado.

Cuando ejercemos la crítica a la sociedad occidental, por más profunda que sea, recuperamos de esa crítica una serie de cuestiones, ya sean pensamientos, palabras, acciones, etc. que son posibles de aprovechar en nuestro proceso.

Lo que el Movimiento Peronista intenta, es hacer una crítica global de la sociedad.

Esta crítica global parte de considerar esa sociedad como un todo indivisible, donde los fenómenos llamados comúnmente de superestructura e infraestructura, aparecen interrelacionadas e indivisibles.

Es decir que desde el Movimiento Peronista intentamos hacer una crítica global a la sociedad occidental y establecer por lo tanto una nueva relación entre los fenómenos que regularmente se denominaron infraestructurales y superestructurales.

No es sino de esta manera, ubicando a la sociedad global, como se puede comprender la esencia de la contradicción, cuyos términos deben definir necesariamente una unidad.

Lo contrario, es decir, dividir, dicotomizar la realidad nunca puede conducir por el camino de una crítica profunda.

Esta necesidad de integrar es patrimonio del proceso de la revolución, de la misma forma que en la desintegración, la división, está la esencia de la contrarrevolución.

Esto de la división hay que verlo como uno de los rasgos fundamentales de la sociedad occidental

Esta sociedad divide. Divide la guerra de la política, divide la organización política, etc.

Y el hombre, ante este universo dividido que le imponen, reacciona dividiéndose el mismo para tratar de comprenderlo e integrarse a ese universo dividido. Nace así la alienación, que significa: separarse de sí y del universo.

Ejemplos de esta escisión los encontramos en:

a.- La forma partido

Los partidos políticos son productos de la sociedad occidental, producto del liberalismo. No importa que sean de izquierda o de derecha, la forma política partido pertenece a la sociedad occidental y es una creación de la burguesía europea del siglo XIX.

Podría definirse como forma de encuadrar porciones de pueblo para manejarlo desde un círculo de poder encaramado en la conducción.

Aquí en la definición de la forma política partido está presente uno de los rasgos fundamentales de la sociedad occidental: la división; unos se deben ocupar de la política, otros de trabajar, vivir, etc., y accidentalmente ir a votar una vez cada dos o tres años.

Las élites son las que piensan la política, los profesionales de la política. Y el resto – las masas – son usadas por las élites, no crean nada, otros crean por ellos.

La filosofía que sustenta la forma organizativa partido es la filosofía liberal y la conciencia que le da origen tiene una interpretación del universo en la cual el intelectual político profesional, asume la representación de la masa, que se presupone inculta, que se toma como objeto de la política. Así se organiza la élite como partido, que representa a la masa. No es la masa misma, es una representación de la masa.

Esta forma política partido es una forma de desplegar la conciencia en el espacio político de la comunidad. Produce una práctica de la élite y esa práctica se revierte sobre la conciencia de la élite. Por lo tanto es un círculo cerrado que comienza y termina en la élite.

Y es un círculo cerrado porque esta práctica es una práctica recesiva, incapaz de modificar la conciencia que originó esa práctica, en tanto el partido es una forma política cerrada imposible de cambiar.

La conducción no cambia nunca, en tanto los partidos están constituidos en torno al centralismo democrático en el seno de la élite, que ni es centralismo ni mucho menos es democrático. Institucionaliza los intereses de grupo y del círculo que compone dicha élite.

Los partidos están constituidos en torno a intereses fijos, permanentes, con programa, estructura definida, etc., donde por lo tanto el poder se institucionaliza.

Aunque teóricamente no aparezca así, los partidos se manejan por órdenes y la represión es la manera de hacer cumplir las órdenes. La corrupción se instala en el círculo.

Las metrópolis europeas, fundamentalmente Inglaterra, en un proceso imperialista, exportan la forma política partido que le permitirá el control de las colonias.

En la Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Perú, México, Uruguay, los partidos produjeron los más excelentes traidores y cipayos que registró la memoria de los pueblos. La forma partido trasciende al imperialismo Inglés, es un producto de la cultura occidental. Es decir el partido se plasma en base a una ideología y produce a la vez una ideología que es la del imperialismo.

b.- Partido Obrero

Su estructura esencial es idéntica a los partidos de la burguesía: Centralismo democrático.

El “revolucionario” es el representante de la clase obrera. No es la clase obrera misma y mucho menos el pueblo.

Por ejemplo, el Partido Comunista Unión Soviética era la burocracia en tanto era la conciencia recesiva de la élite que tomó el poder en 1917.

La burocracia no es la degeneración del partido. El partido, al no ser la organización de las masas sino su representación, contiene en su seno, desde su nacimiento, su burocratización.

El partido obrero es parte de las formas de dominación de la sinarquía porque es una forma de separar a los intelectuales del pueblo en los países coloniales y dependientes.

c.- La Forma Ejército

Paralelamente al proceso de evolución de las formas políticas las fuerzas armadas (FFAA), que también son una forma de despliegue de la conciencia para hechos concretos, políticos y militares, también evolucionó. Los grandes derrotados de Napoleón: Rusia y Prusia, fundamentalmente, aprendieron mucho e innovaron sobre la organización de los ejércitos.

La guerra es un hecho social, violento, tremendo, que pone en tensión todas las fuerzas del hombre y de los hombres organizados en comunidad. Produce una gran lucidez en aquellos que participan de este drama violento y tremendo, que es la lucidez respecto de las leyes del enfrentamiento de dos voluntades.

Para resolver en un nivel superior esa contradicción entre las voluntades es necesaria una toma de conciencia y una práctica que la exprese, que son las operaciones militares.

En 1945 la forma organizativa en boga de los ejércitos era la Organización Divisional. Cada división pertenece a un arma de las tres conocidas; infantería, caballería y artillería. Cada división consta de un número de hombres, de una cantidad de unidades menores llamadas Regimiento; formadas a su vez por unidades menores llamadas Compañías, divididas estas en Secciones.

Cada una de estas unidades tiene un número determinado de hombres, un espacio determinado que es el que puede cubrir ese número de hombres, un tiempo, que es el tiempo de traslado en ese espacio por el número de hombres, un nivel de práctica que corresponde a la instrucción, conducción y desarrollo de las operaciones de ese número de hombres, y un grado que corresponde a cada una de esas unidades. Es un nivel de conciencia que expresa la capacidad de conducir a esa fuerza, en ese espacio y en ese tiempo.

El Comandante en Jefe maneja un espacio, un tiempo, una fuerza y una conciencia distinta y superior al resto.

Esta división de la práctica, de la fuerza, del espacio y del tiempo implica necesariamente la estamentación y el grado, soluciones diferentes, prácticas diferentes y conciencias diferentes.

El ejército se conduce con directivas, no por órdenes, es decir establece la necesidad de la creación en los niveles subordinados.

Dentro de la forma ejército hay dos formas históricas contrapuestas. El ejército mercenario del imperio y el ejército de masas, siempre ligados a los procesos de cambio de las sociedades a lo largo de la historia.

La conciencia militar ha sido la menos alienada, la menos dividida desde el punto de vista de la conciencia, por el tipo de práctica que significa la guerra. Es algo integrador en tanto y en cuanto es un enfrentamiento de voluntades que pone en juego la sobrevivencia de una sociedad.

La línea de masas es la que tiene más posibilidades de integrar la política y la guerra en la medida en que incorpora al pueblo como parte decisiva de la guerra.

Diferente a esta forma de organización consideramos:

d.- La Forma Movimiento

La diferencia que existe entre la forma de despliegue de la conciencia movimiento y la conciencia partido es la diferencia que existe entre los ejércitos mercenarios del imperio y los ejércitos de masas que luchan por la liberación.

La creación del Movimiento Peronista y el pensamiento de su creador, el General J.D.PERÓN, responde estrictamente a un pensamiento militar: el de los ejércitos de masas.

Tanto la guerra como la política trascienden la mera técnica, constituyen un arte. El General PERÓN, como artista fue capaz de establecer por primera vez racionalmente, por una racionalidad distinta de la de la cultura occidental, las relaciones que existen entre la guerra y la política y el primero en emplear el arte de la conducción de la guerra en política.

La sociedad argentina sostiene dos enfrentamientos principales; uno de la nación con los poderes transnacionales. Otro en el seno de la sociedad, que podemos considerar en dos partes:

- 1.- Entre los trabajadores y la oligarquía, que es una forma del antagonismo Nación – Antinación.
- 2.- Entre hombres y mujeres, en el seno del pueblo, incitado aviesamente por políticas de división generadas desde centros de poder transnacionales en la sociedad occidental, ésta es principal.

El Movimiento Peronista pretende dar solución al primer enfrentamiento Nación -Antinación realizando las banderas de soberanía política e independencia económica. Y pretende mediante su organización contener y resolver no antagónicamente los enfrentamientos en el seno del pueblo entre los sectores sociales que lo componen y entre hombres y mujeres, dándoles a los trabajadores su organización política autónoma: Rama sindical; a las mujeres una organización política autónoma: Rama Femenina; y al resto de las capas medias una organización también política autónoma: Rama Política.

El Movimiento como conjunto tiende a resolver fuera del campo del Movimiento el antagonismo entre oligarquía y trabajadores realizando la Justicia social.

Esta idea sale de la organización divisional del ejército. Es decir el General Perón integra la forma ejército en la política nacional disponiendo la conciencia del pueblo en una organización que escape a la forma generada por la civilización occidental para dominar a los pueblos; el partido.

El Movimiento Peronista organizado en tres grandes divisiones, tres grandes ramas que tienen funciones distintas, en el sentido derecha - izquierda en el frente, y vanguardia y retaguardia y profundidad.

El movimiento se maneja también por directivas. Esto hace una diferencia fundamental con la forma partido que contrariamente a lo que se supone se maneja por órdenes. Porque aquellas autoridades que se eligen en acto "libre y democrático" tienen la potestad absoluta de exponer, sostener y conducir la "línea partidaria", de lo contrario decretan la represión, es decir que los elementos de la conducción de la forma partido excluyen la persuasión, en la medida que incluyen la represión.

Hay tres formas de conducir: **convencer, reprimir y corromper**. De estos tres el general Perón ha elegido uno LA PERSUASIÓN.

Conducir es persuadir: ..."Al amigo todo, al enemigo, ni justicia" Y esto ¿por qué? Porque las resoluciones correctas de los enfrentamientos en el seno del movimiento, se debe emplear la persuasión, porque es la forma correcta de resolver no antagónicamente los enfrentamientos no antagónicos. Del mismo modo que para resolver los antagonismos hay un solo método que es reprimir (esto fuera del movimiento aunque también es válido para los enemigos infiltrados en el movimiento) lo que está excluido absolutamente es la corrupción-

La forma partido, en cambio, en la medida que incluye la represión como forma de conducción, excluye la persuasión e incluye la corrupción. Esto es lo que ha pasado a la forma partido en todas sus manifestaciones, y esta es la razón profunda por qué es en esencia una forma contrarrevolucionaria.

El liberalismo combate por ideas y las ideas se pueden serruchar, astillar, comprar o vender.

El Movimiento lucha con ideas y pelea por los hombres por la felicidad del pueblo y por la grandeza de la patria.

e.- La relación Líder – Masa

Cuestión debatida a lo largo de la historia de occidente, nosotros somos una parte de esa discusión que la humanidad ha venido haciendo a lo largo de muchos siglos con suerte diversa.

La relación existente entre el líder y su pueblo es una relación institucional, es decir, frente a las instituciones de la sociedad y la cultura occidental, siempre estuvo presente una institución que no pertenece a ellas, sino que los pueblos han creado por si mismos, como crítica, la más profunda, a esa sociedad y a esa cultura. Esta institución representa a esa crítica.

Es la reacción a estas sociedades que obligan al hombre a separarse del universo, separándose de si mismo, justamente esta institución Líder – Masa hace todo lo contrario, integrarlos entre si, integrarlos en relación profunda con el universo, de ahí que podría denominarse Líder, jefe o en otros momentos históricos oficiante o sacerdote.

En este sentido la forma organizativa partido es una forma de organizar la conciencia, de desplegar la conciencia en el espacio político y geográfico.

La forma movimiento ha sufrido una evolución producida por su propio desgaste y porque la práctica que esta forma produce es una práctica que ha conseguido superar la conciencia que le dio origen, y el ejemplo es la juventud peronista que es producto del pueblo peronista, de la organización del pueblo peronista.

Esta organización superior es capaz de actuar sobre si misma, esto es el transvasamiento generacional que es la revolución interior en la organización del movimiento.

Es decir, esta forma de despliegue de la conciencia es superior porque es capaz de revertir la práctica, superar la conciencia que le dio origen y reformular una teoría para poner a tono el dispositivo con el actual estado de enfrentamiento hoy.

El movimiento no es la representación del pueblo sino es el pueblo mismo organizado.

3.- EL MOVIMIENTO PERONISTA

a.- El dispositivo

Cuando se habla de la forma movimiento se está hablando de un contenido en tanto es una forma de disponer la conciencia de un pueblo en un territorio político, la forma movimiento tiene un dispositivo que ordena la fuerza en el espacio político, expresando un determinado contenido, articulando antagónicamente los enfrentamientos antagónicos y no antagónicamente los no antagónicos, contiene las intenciones de este dispositivo hacia la realidad que lo rodea, y contiene, además, la defensa hacia la realidad que lo rodea.

Contiene un elemento defensivo y un elemento defensivo. Ofensiva- defensiva es facultativo de la conducción de ese dispositivo, que es su punto de equilibrio.

En la guerra y en la política es así, hay un dispositivo de fuerzas para actuar en la guerra que es facultativo del comandante y que en ese dispositivo están contenidas las intenciones del comando, que es el creador del dispositivo y también las intenciones que el comando atribuye al oponente en la guerra y en la política. Cuando hablamos del dispositivo del movimiento, hablamos de esto. De una disposición de fuerzas en el espacio geográfico y político que contiene las intenciones estratégicas, operativas y tácticas del comando y las que el comando prevé del comando enemigo; es decir contiene los elementos de carácter defensivo y ofensivo.

b. Orígenes

La articulación del dispositivo del movimiento en su origen responde a la concepción de Perón, a la idea preconcebida de cómo articular los enfrentamientos: económicos, sociales y políticos de la sociedad argentina de 1943, rescatando de su origen militar e incorporando en el plano de la política la organización divisional del ejército, en boga en la época. La organización por armas autónomas organizadas por el comandante que serán las ramas del movimiento.

La organización del movimiento, a cargo de Perón, cumple simultáneamente la doble tarea, necesarias en la formación de un ejército de masas, leva en masa: desde la secretaría de trabajo con las tres banderas justicialistas y las realizaciones desde el gobierno, y la formación de oficiales, es decir los cuadros de formación de la masa, desde el GOU antes de 1943, en el Consejo Nacional de Post-guerra, y en el Ateneo de Estudios Sociales para la Formación de Dirigentes Sindicales. En la formación del Movimiento Peronista intervienen todos los sectores políticos no ligados directamente al imperio. Desde la UCR, los conservadores, socialistas, anarquistas, comunistas. El movimiento desgarró de los viejos núcleos políticos gran sector de la masa adherente y cuadros medios, no así los aparatos y las conducciones.

La Rama Sindical se nutrirá del anarquismo y del socialismo, en lo que se desarrolló una tarea de transvasamiento generacional, no solo de dirigentes sino de una organización sindical ligada al sistema como organización sindical de negociación, por un organismo político de los trabajadores.

Por otro lado comienza a organizarse la “Rama Política” con el objeto de desarrollar un “arma” capaz de ocupar una parte del territorio político llamado gobierno y toda la cáscara del viejo estado liberal. Poder Ejecutivo y Congreso (Senado y mitad de Diputados). Nucleará a los radicales a través de la UCR Junta Renovadora, y a los conservadores a través de los Centros Cívicos Coronel Perón, como frente que sostiene la candidatura de Perón en 1946. Esta es la rama menos entrenada y apta para el combate. Su naturaleza es la negociación.

Así en dos ramas se perfilan sectores sociales y objetivos diferentes que son articulados por Perón no antagónicamente para enfrentar al enemigo común. **La Rama Sindical:** organización política de los trabajadores, **la Rama Política** organización política de la clase media. Los primeros serán la fuerza ofensiva sobre el sistema. Los segundos serán la fuerza defensiva frente al sistema.

Paralelamente el accionar de Evita desde el terremoto de San Juan en 1944, comienza a desarrollar, desde la Ayuda Social la organización de la tercera rama, **la Rama Femenina**, es decir, la organización política de la mujer. Comienza esta tarea con las delegadas Censistas formadas alrededor de la exigencia del voto femenino.

Las resistencias a la creación de la Rama Femenina fueron muchas desde afuera y desde adentro del movimiento, alrededor de esta tarea se formaron los cuadros femeninos. La Rama Sindical es la que menos resistencia ofrece desde que en el seno de la clase trabajadora el enfrentamiento hombre mujer es menor, ya que ambos son sectores explotados y alienados. Esta rama viene a ser el punto de equilibrio del dispositivo entre la Rama Sindical y la Rama Política en la medida que estos expresan los enfrentamientos históricos entre Radicales y Conservadores contra Anarquistas y Socialistas, en la medida que la mujer no tiene pasado político militante como masa.

Es desde esta Rama, desde donde Evita pudo articular, como comando táctico de Perón, al conjunto del dispositivo, desde su punto de equilibrio.

Es decir, para el manejo de los enfrentamientos políticos desde un lugar sin tales problemas. Para el enfrentamiento Hombre- Mujer desde el punto de vista más importante, desde el punto de vista del alienado, del explotado; así sucesivamente para el manejo del antagonismo de la sociedad con el explotado, desde la organización sindical.

Pero por las tareas que la “Fundación Eva Perón” y la Rama Femenina cumplían eran las que más directamente estaban ligadas a la masa del pueblo movilizable en las ocasiones de decisión de la revolución. Es por lo tanto el sector capaz de encuadrar lo que se llama “Reserva Estratégica”, que es una masa de fuerza que puede ser movida en cualquiera de los sentidos que la conducción crea necesario en los

momentos de decisión estratégica, es decir aquella en que se decide no sólo la suerte de la batalla sino la suerte de una guerra.

De esta forma el movimiento contempla las tres formas esenciales de la política y la guerra: la ofensiva, el equilibrio y la negociación.

c.- La lucha interna (la caída)

El cambio del territorio político hacia la década del 50, va operando sobre el dispositivo, cambio producido también por la acción del dispositivo sobre el enemigo, agudizando sus enfrentamientos internos.

El 22 de agosto de 1951 se realiza el cabildo abierto del peronismo para la elección de la fórmula presidencial (2.000.000 de personas en la Avenida 9 de Julio), se produce allí un hecho que fractura el dispositivo. Desde la CGT, Espejo, su Secretario General, proclama a Evita como candidata a la vicepresidencia de la Nación. Allí estallaron los enfrentamientos. Primero porque esto tiene que ver con la forma con que este dispositivo funciona y con los enfrentamientos que existían en nuestro gobierno y allí afloran explosivamente. Es el fin de un período y el comienzo de otro.

La posibilidad de dirigir el conjunto, para la Conducción Estratégica está en mantener esta disposición de fuerzas, de mantener a su Conducción Táctica en la vanguardia del centro del dispositivo y al mismo tiempo mantener detrás de su propia retaguardia la construcción de un **Nuevo Estado**. La Fundación Eva Perón, con el conjunto de las relaciones económicas, políticas y sociales, va creando relaciones de un **Nuevo Estado**, que nada tiene que ver con el estado liberal que se dirige desde la vanguardia del ala derecha del dispositivo. Es una doble estrategia que por un lado conduce la disolución del viejo estado liberal y por el otro construye el Nuevo Estado Peronista.

El 22 de agosto de 1951 Evita, que hasta ese momento era la única conducción táctica capaz de conducir la construcción del Nuevo Estado, y permitir al General Perón, con esa estrategia doble, conducir la revolución a un punto en que sea capaz de dar un salto de calidad, pretende ser lanzada por el ofensivismo a posiciones públicas que la obligaron no solo a ceder la vanguardia del centro, sino que la obligarían a instalarse en el centro del estado liberal, en la vanguardia derecha del dispositivo.

A esto Perón se niega, y esto es lo que reivindican los “críticos” del movimiento.

La CGT, la dirección sindical que ya tenían intereses propios dentro del viejo régimen quiere ocupar el poder político del estado, y la quieren utilizar a Eva Perón para lograrlo, tratando de enfrentarla a Perón.

Se instala en la Conducción Superior una lucha por el poder de diez días de duración al término del cual Eva Perón contesta por radio que no acepta. No obstante se fractura la posibilidad de conducir este proceso de doble estrategia. Se impide a la conducción estratégica articular los enfrentamientos internos en las mejores condiciones.

Para entender este proceso hay que rastrear las tendencias que constituyen el movimiento. Los anarquistas y socialistas que constituyen masivamente la Rama Sindical, tenían una idea diferente a la de Perón, sobre cómo conducir el Estado. La revolución subyace en lo profundo del pensamiento y de la acción, la idea de “Partido Obrero” de los sindicatos que participa del Gobierno críticamente, chantajeando y acusando al gobierno de “burgués”.

Hay una similitud con lo que hizo Juan Lechín Oquendo (líder sindical boliviano de origen trotskista) en 1952 con Víctor Paz Estensoro y en 1971 con Juan José Torres hasta la caída de ambos.

Esto es lo que se intenta hacer el 22 de agosto de 1951, de otra forma, porque lo que se está resolviendo es quien conduce: si el “Partido” o el Movimiento. Hacía dos años que el partido había dejado de ser Partido Único de la Revolución Nacional y la discusión no estaba agotada. Queda fracturado el dispositivo en el nivel superior y lentamente se van antagonizando los enfrentamientos. El aislamiento de los trabajadores del resto del movimiento permitirá meter una cuña hacia la clase media, para favorecer el golpe gorila.

Al morir Evita el 26 de julio de 1952 desaparece la única conducción táctica leal a Perón, la Fundación y la Rama Femenina quedan debilitadas. El “ofensivismo” que en 1955 le plantea a Perón resistir y el “defensivismo” que le plantea renunciar son la maniobra de pinzas que envuelve a la Conducción Estratégica y le impide articular la defensa.

Perón podía resistir para el “ofensivismo” que sigue existiendo hoy, para el anarquismo. Podría haber resistido para los simplistas de la revolución.

Perón en 1955 propone borrón y cuenta nueva. Con la reserva se retira y en realidad lo que hace es resolver todo el problema de los enfrentamientos internos en una nueva situación. Es una retirada a fortificaciones de las cuáles él sabe que nadie nos podía expulsar porque están en el corazón de cada argentino. De ahí, ni la represión, ni la tortura, ni el fusilamiento pueden expulsar a Perón, es absolutamente imposible matar a todos los peronistas. Lo único que podían hacer es lo que hicieron: cercarnos y rendirnos.

d.- La resistencia: la voluntad del pueblo frente a los gorilas

Producto de la represión, el movimiento queda cercado y reducido a la más absoluta clandestinidad, a la resistencia pasiva y vivo en la conciencia y corazón de los trabajadores, dejando enclaves en territorio enemigo, que alentados por toda la resistencia de un pueblo, la verdadera resistencia, comienza a vincular y trazar una red que tiende a articularse. Esto se prolonga hasta Frondizi, que marca el límite del sistema de apretar indefinidamente. A partir de allí el sistema comienza a retroceder.

De esta estructura se va pasando a una estructura de combate que comienza a transformar el dispositivo. Las leyes sindicales y su defensa por parte del sindicalismo lo van desplazando desde el ala izquierda al ala derecha, se transforma en un instrumento de negociación por excelencia. El “ofensivismo” pasa a ocupar el lugar de “defensivismo”. La Rama Femenina sigue ocupando una porción del centro del dispositivo, junto a una parte de la Rama Política, y demás organizaciones de lucha del pueblo: Juventud Peronista. En el ala izquierda se ubicará hacia 1960 el sector “resistente” que integran, en general, dirigentes sindicales, activistas sindicales, que no son mas activistas sindicales porque este proceso de reconversión de un organismo de lucha en un organismo de negociación con el sistema, destruyó a una camada de dirigentes sindicales que quedaron sólo con el método de la resistencia activa, desarrollando el método anarco sindicalista, que procura crecer en el territorio por un lado y apuesta al golpe militar como metodología para la toma del poder.

e.- Juventud Peronista

Comienza a formarse hacia 1955, siendo parte de los comandos de la resistencia. Aparentemente fue un proceso espontáneo, pero es evidente que existía una cierta organización, puesto que hubo muchos núcleos centrales que impartían directivas a comandos. El problema se planteaba en la inexistencia de una coordinación de las acciones, ni antes ni después de producidas estas.

Esta forma operativa se identifica también con el método anarco-sindicalista.

La Juventud Peronista sufrió a lo largo de 16 años, un proceso que se **inicia fracturado desde el punto de vista del pensamiento y unido desde el punto de vista de la organización y culmina dividida desde el punto de vista de la organización pero unificado o con posibilidades de unificarse desde el punto de vista del pensamiento.**

Este proceso contradictorio se debe a que las primeras conducciones de juventud Peronista fueron sindicales. Abandonaron el sindicalismo pero no el método. JP se organizaba de manera análoga a las 62 Organizaciones.

Se destruye en la lucha interna, llega a un punto límite de ruptura y comienza a desandar ese camino y reemprende el de una integración paulatina alrededor del Trasvasamiento Generacional.

f.- El Plan de Perón

Defensiva estratégica: “Donde está la fuerza nada; donde la fuerza no está todo”

Perón tiene en 1955 un plan que incluye no sólo la retirada sino ir a abroquelarse en un sector del pueblo – los trabajadores –y desde allí construir otra cosa, con una estrategia y un plan al considerar agotada en la experiencia de gobierno la ETAPA DOCTRINARIA de la REVOLUCIÓN NACIONAL JUSTICIALISTA.

Esta estrategia la podríamos denominar de desgaste. Perón decía: “Donde está la fuerza nada, donde no está todo”. Este sistema de golpe y contragolpe, de golpear y retirarse, de golpear y negociar. Infiltrar una parte del dispositivo en el sistema y con otra parte criticar y destruirlo. Es un proceso que fue aferrando al sistema (aquí es donde pueden apreciarse en el dispositivo las intenciones del comando y las previsiones sobre las intenciones del enemigo), por sectores y destruyéndolo en la línea de vanguardia. Desde 1955 ninguna ofensiva del sistema penetró profundamente en el dispositivo del movimiento.

Desde 1959 se define una etapa, las relaciones internas como las relaciones de nuestro frente con el enemigo se estabilizan en torno a un método que consiste en estabilizar y destruir, lo que hace que el enemigo se desgaste impidiendo nuestro desgaste, porque en el dispositivo del movimiento, entre la faja de vanguardia, el grueso y la retaguardia hay espacios que permiten que la vanguardia libre su propia lucha en momentos tácticos y permite soldar vanguardia, grueso y retaguardia en momentos de decisión estratégica.

De alinear la fuerza en extensión y profundidad se obtiene el beneficio de que en los momentos no decisivos se empeña la lucha de vanguardia y la lucha de retaguardia, no comprometiendo al conjunto. Del mismo modo cuando la lucha de vanguardia tiende a obtener decisiones en la guerra se emplea el conjunto de la fuerza en extensión y en profundidad. Esto responde a la ley de economía de fuerzas en la conducción.

En los momentos de definiciones respecto al enfrentamiento de voluntades sobre los destinos de la Nación los peronistas están de un lado, los antiperonistas del otro.

Dentro de nuestro frente hay enfrentamientos secundarios: entre el “ofensivismo” y el equilibrio, entre el “defensivismo” y el equilibrio y entre el “defensivismo” y el “ofensivismo”.

Aquellos que practican una política ofensivista tienen un enfrentamiento con los que practican una política defensivista. Ambos tienen un enfrentamiento más profundo con el centro del dispositivo, porque en realidad lo que pretenden es conducir el centro del dispositivo. La discusión en las alas está instalada en torno a quién conduce el centro del dispositivo, es decir en quién le disputa al general Perón la conducción de la reserva estratégica.

Este es un problema de poder y de intereses, no solamente un problema de voluntades. Detrás de las voluntades hay motores poderosos, más que estas voluntades y a veces la suplen.

Es una discusión que está instalada desde 1951. Si la reserva estratégica la conduce el “ofensivismo” o el “defensivismo”. Si el Movimiento Peronista es anarquista o si el Movimiento Peronista es reformista.

Porque ninguna de las dos; ofensiva y negociación, se proponen una posibilidad política de encuadrar a las masas en torno a la toma del poder. Si hubiera un general que pensara que la única arma es la ofensiva, sería destruido irremediabilmente. Si pensara que todo se soluciona con la negociación sería estúpido que fuera general, pues la historia es elocuente en reiterar que no todo se arregla con la diplomacia. Si los pueblos tienen diplomacia y también tienen ejércitos tanto en este sistema como en cualquier otro es porque son necesarios. Tampoco son decisivos, ni el Ministerio de Guerra ni el de Relaciones Exteriores, la decisión está en la conducción estratégica capaz de armonizar la negociación con la violencia, en una cadena de situaciones corta o larga de acuerdo a los objetivos que quiere alcanzar.

Por eso es que existen las ramas, algunas se empeñan en la negociación otras en la ofensiva, en la defensiva, en la retirada y la persecución.

A su vez existen enfrentamientos secundarios y son los que separan la vanguardia del grueso y la retaguardia.

Dentro del sector que participa de un método, hay quien participa desde la más extrema vanguardia, quien lo hace desde el grueso y quien se ubica en la retaguardia. Son niveles de participación dentro de una forma de la política. De allí que las líneas de separación de vanguardia, grueso y retaguardia son límites que indican una determinada cantidad de una calidad que podría ser la vanguardia del ala izquierda, grueso del centro, retaguardia del ala derecha.

g.- La estructura del mando

El Movimiento Peronista es una **organización vertical** en cuya cúspide se halla el Comando Estratégico (Comando Superior = Perón), inmediatamente debajo, ocupando una faja, lo que se podría denominar Estado Mayor Operativo, debajo de este principalmente conducciones tácticas, una de las cuales generalmente se llama "la" Conducción Táctica.

A partir de que en 1959 se estabiliza un método de enfrentamiento caracterizado por la lucha de vanguardias, consistente en aferrar al enemigo, es decir resolver en enfrentamiento táctico entre el Imperio y La Nación. Nos referimos a la función que cumple el lugar, no el hombre. El hombre elegido cumplirá bien o mal cosa que dependerá de cómo se lo ha elegido, o cuáles son las intenciones que el General Perón tenga respecto a la resolución de esos enfrentamientos en cada momento y respecto de las fuerzas que se enfrentan.

Cuando le asigna a Paladino la función de conducción táctica, por ejemplo, es el hombre que tiene que resolver el enfrentamiento entre la existencia del Movimiento Peronista, con sus objetivos y banderas, la Toma del Poder, Socialismo Nacional y los intereses del Departamento de estado de EEUU, que de algún modo él representa, que quiere que haya elecciones en la Argentina. Paladino comenzó conduciendo desde la extrema vanguardia del centro, golpeando y negociando y se desplazó hacia el ala derecha, a la negociación pura. De la no resolución correcta del enfrentamiento, Paladino se engancha con el sistema, se evade por el "defensivismo", y es reemplazado. Otras conducciones pueden pasarse al enemigo desde el "ofensivismo" también.

Este es el mecanismo de autodefensa del movimiento. Por el "defensivismo" o por el "ofensivismo", las conducciones Tácticas que dejan de ser leales se autodestruyen por el peso del resto del movimiento que cae sobre ellos porque ellos mismos han desequilibrado el dispositivo.

Es lo que el General explica con el nombre de "anticuerpos" del movimiento.

Lo que da coherencia a este funcionamiento es que sobre la realidad política Argentina, latinoamericana y en áreas del Tercer Mundo operan los poderes transnacionales con estrategias globales; la Sinarquía Internacional; EEUU; Europa; el Vaticano y el Sionismo, de los cuales el General Perón explota sus contradicciones y enfrentamientos secundarios, para sacar provecho en las batallas tácticas, desde su jefatura, que provee una doctrina, y una estrategia original autónoma de los centros de poder mundial. Estrategia original autónoma al servicio de la Felicidad del Pueblo y de la Grandeza de la Nación.

EL TRASVASAMIENTO GENERACIONAL

a.- La organización de Emergencia y Excepción

El Trasvasamiento Generacional está ligado a la crisis del horizonte directivo. Esta crisis crea una situación de emergencia. Esta situación de emergencia, de quedar sin conducciones aptas, crea una situación de excepción.

Esta situación de emergencia y excepción debe ser, para Perón, resuelta también con una organización que en la emergencia sea de excepción. Para esta situación de emergencia se necesita una organización emergente.

Emergencia tiene dos acepciones:

I.- Algo no previsto. II.- En el lenguaje militar significa que en la emergencia se utiliza la reserva.

La de Perón del Trasvasamiento Generacional como una “Revolución interior en el seno del movimiento”. Al ser el Trasvasamiento Generacional una organización de desarrollo de cuadros en el seno del movimiento, esta organización cumple la función y el papel de la Escuela de Oficiales en los ejércitos.

En el caso del Movimiento Peronista, nace para morir como tal: una vez logrado el Trasvasamiento Generacional, se integra a la conducción del movimiento con un nuevo dispositivo, apto para llevar adelante en su tramo final la etapa de la toma del poder y la etapa dogmática.

b.- El cambio del dispositivo

Cuando Perón habla del trasvasamiento generacional, empieza definiendo a la juventud. **Dice que no se trata de jóvenes de edad sino de jóvenes de mentalidad. De allí que el Trasvasamiento Generacional no sea una mera cuestión de cambios de viejos por jóvenes: es fundamentalmente un cambio de mentalidad, metodológico y de conducción.**

Si bien Perón no lo indica de forma explícita, se debe traducir en un cambio del dispositivo del movimiento, cosa totalmente diferente a cambiar el movimiento en un partido.

El dispositivo del movimiento es divisional, por ramas, producto de una conciencia del Comando Superior que le dio origen, en respuesta a los enfrentamientos sociales en la Argentina de 1945 y a su nivel de resolución posible en aquella época.

El desarrollo de los enfrentamientos sociales en la sociedad Argentina de 1972, la evolución del pensamiento militar alrededor del cambio de la organización Divisional por la organización en Brigadas y el despliegue actual de la conciencia del Comando Superior, son los elementos convergentes hacia la posibilidad de un nuevo dispositivo en el movimiento.

Esta es la tarea de transformaciones que debe producir el Trasvasamiento Generacional, sin alterar la forma movimiento, sin alterar la forma de articulación de los enfrentamientos sociales en el seno del pueblo, para antagonizarlos sólo con el enemigo.

c.- Tendencia a la construcción del “Partido”, conciencias de ala

Desde las organizaciones de activistas en toda la extensión del dispositivo existen tendencias a la construcción del “Partido”, contra la concepción del “movimiento”, “asentada en los sindicatos” en la concepción reformista unos, de la “clase obrera” contra los sindicatos ligados a una interpretación “foquista” de la guerra revolucionaria otros, y electoral los más, cuya tendencia es la más fuerte por ser alentada en la actualidad por la acción del régimen y la utilización de algunos agentes en el seno del movimiento.

La forma “partido” se contrapone a la forma “movimiento” adquiriendo la forma de lucha por el poder interno contra Perón.

La construcción para el movimiento de la organización de emergencia y excepción, para el Trasvasamiento Generacional del Movimiento Peronista, es también la lucha contra estas conciencias de ala que alientan la formación de “partidos”, es además la defensa y continuidad de la esencia del movimiento que Perón quiere y va a tener. Lo contrario es traición, es deslealtad.

En este sentido el Partido Justicialista, construido por directivas expresas del General Perón a los fines de la batalla actual, es sólo expresión jurídica del movimiento, y de ninguna manera lo reemplaza, sino que el “Partido Justicialista” se transforma en un instrumento particular del movimiento al servicio de su táctica y estrategia.

5.- LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Es una guerra que si bien tiene similitudes con la guerra entendida en el sentido ortodoxo de la palabra, se diferencia en que se libra desde la más absoluta clandestinidad. Es interna de un Estado, y sus objetivos políticos son el cambio de la sociedad.

La guerra revolucionaria se inicia para cambiar la sociedad, y en su transcurso la cambia. La guerra revolucionaria es medio y también fin.

Llegar al poder mediante la Guerra Revolucionaria implica una cantidad de energía, de esfuerzo y organización que determina por sí, en su desarrollo, el cambio de la sociedad antes de definir la guerra. Es decir que la decisión en la guerra revolucionaria, más que alcanzarse en una batalla decisiva, se alcanza por la conducción correcta de la guerra, ya que quizá en la guerra revolucionaria no hay batalla decisiva, sino que diseminada, dispersa, fracturada en millares de combates individuales, parciales, particulares, en millones de estructuras clandestinas que son capaces de alimentar esta guerra.

En la medida en que se ganen estos millones de combates dispersos se obtiene la decisión.

Esta es la diferencia entre Guerra Clásica y Guerra Revolucionaria, la que introduce también algunas modificaciones en las leyes generales de la guerra.

“La guerra revolucionaria que realiza un pueblo, en la situación en que nosotros estamos, puede llamarse guerra integral. Guerra integral porque se hace por todos los medios, en todo momento y en todo lugar, es decir, cada uno de los que forman esa fuerza popular que está en lucha, de la mañana a la noche, hace en cada lugar y en cada momento su acción de guerra, su lucha” J. D. Perón

6.- EL PODER POPULAR: El Estado Peronista en el Llano

Luego de haber cumplido desde el gobierno la Etapa Doctrinaria, corresponde ahora al movimiento tomar el poder y cumplir la Etapa Dogmática, o sea, generar, desarrollar y construir las nuevas estructuras nacionales y sociales que reemplace a las perimidas y burocráticas del sistema, es decir, el surgimiento de una nueva estructura político militar de reemplazo para librar las batallas que permitan retomar el poder popular y la consiguiente destrucción de nuestros enemigos internos y externos: la oligarquía y los poderes transnacionales.

Ese poder popular surge del seno del pueblo; en el curso de la lucha por el poder. Ese poder se va desarrollando en detrimento del poder del régimen, que ve cada vez más reducido su espacio político, es decir, pierde la iniciativa.

La toma del poder plantea la necesaria inversión de términos, por la ofensiva estratégica: ofensiva en todos los frentes que devendrá en ofensivas tácticas parciales y que gradualmente van acumulando una calidad de ofensiva que transforma la defensiva estratégica en ofensiva estratégica.

En el nacimiento de ese poder generador del Nuevo Estado Peronista, que destruirá y reemplazará al actual.

El éxito no depende de la eficiente operación de complejos dispositivos mecánicos, de sistemas logísticos altamente organizados o de la precisión de gestión abastecida por novísimos sistemas informáticos. **El elemento básico es el pueblo y dentro de él la familia peronista.**

Organizar el Estado Peronista desde el Llano, significa oponerle al poder del régimen el poder popular, que debe contar con una administración, una economía y un ejército que permita enfrentar con éxito a los enemigos.

La organización del pueblo en una etapa superior del desarrollo de la organización del Movimiento, adquiere forma de Estado Peronista que se construye en la clandestinidad para la guerra o para la paz. Dentro de la estructuración del estado los Institutos Tecnológicos son parte de la estructura humana y técnica de la Revolución Peronista.

El éxito del Movimiento Peronista en la toma del poder, depende de la movilización de la familia peronista. La mujer como centro del hogar, cumple un papel fundamental en la incorporación de esa familia a esa movilización y tiende, a partir de la incorporación a este proceso de todas las mujeres, de los hombres y de los jóvenes, a obtener un mejor tratamiento de los enfrentamientos en el seno de la familia y construir sobre esa base humana el Estado Peronista, que es la organización del pueblo capaz de encuadrarlo en toda la extensión y profundidad del dispositivo.

7.- SITUACIÓN ACTUAL: FRENTE CÍVICO DE LIBERACIÓN NACIONAL, LUCHA ELECTORAL, GOBIERNO, PODER

En su mensaje del 21 de diciembre de 1971 el General Perón expresa:

Desde 1955 nuestra lucha ha sido contra las Fuerzas Armadas, colocadas frente al Pueblo Argentino. Los diversos gobiernos que desde entonces estuvieron en la Casa Rosada no han sido sino instrumentos o simulaciones de un poder que en realidad, de verdad, manejaba a estos gobiernos. Ninguno de ellos recibió el poder al tomar el Gobierno, y de esta manera, conciente o inconcientemente, fue un instrumento de la camarilla de generales que mantenía el poder en sus manos, utilizando al ejército como instrumento de usurpación.

Pero aún detrás de la camarilla existían otras fuerzas que la impulsaban ya estuvieran en el país o fuera de él. Todo comenzó en 1956, con motivo de la Primera Reunión de Presidentes de América, en Panamá. Allí los Yanquis asentaron la idea de que una Guerra Internacional en el continente ya no sería posible y que, en consecuencia las fuerzas convencionales habían perdido su razón de ser exterior; pero como el comunismo era el peor enemigo en el interior de nuestros países, las fuerzas militares debían dedicarse a combatirlo. De esta forma las Fuerzas Armadas pasaron a ser Policías Militares. Nuestros países latinoamericanos se vieron invadidos por las fuerzas de ocupación y todos los gobiernos pasaron a ser reemplazados por dictaduras militares. Es lógico suponer que tales dictaduras, con designios más o menos ocultos, estaban destinados a servir a los objetivos fijados y de paso también a los intereses vernáculos de la reacción en cuyo nombre y a cuya sombra actuaban.

En nuestro país la primera Dictadura Militar, ejercida en nombre de la "Revolución Libertadora", le sucedió un gobierno seudo-constitucional que, estando proscripta la mayoría, no podía representar los intereses argentinos y menos aún los del pueblo de la nación. Los resultados pusieron en evidencia la verdad de esta aseveración. Los gobiernos que siguieron fueron más o menos lo mismo, hasta que nuevamente se hicieron cargo los militares, lo que constituyó un avance en el desenmascaramiento de la fuerza que verdaderamente estaba agazapada detrás de cada uno de los "gobiernos civiles" que aceptaron sumisamente reglas de juego impuestas.

La caída del último de los desafortunados generales puso en evidencia la realidad que intentaron disimular a través de quince años; el verdadero poder siempre estuvo en manos de una camarilla militar que lo detentaba detrás del trono. Asimismo los gobiernos civiles que simulon gobernar aceptaron ser cómplices de los designios de la camarilla militar y si alguno se revelaba y no entraba en razones caía sin pena ni gloria después de haber caído en el ridículo, sitio del que no se vuelve.

El Movimiento Justicialista, expresión orgánica del pueblo argentino, desarrolló la guerra integral durante dieciséis años, en este tiempo ha ganado muchas batallas en la última de las cuales ha podido poner de manifiesto cuál era el verdadero enemigo contra el que se venía luchando desde 1955. Ahora sabemos que el enemigo fue y es la dictadura militar que asola el país en nombre de las Fuerzas Armadas. En otras palabras

hemos obligado al enemigo a mostrarse sin velamientos, en su triste desnudez, enfrentando al pueblo argentino en defensa de intereses inconfesables.

Ello tiene para nosotros una importancia capital: ahora sabemos a que atenernos porque conocemos contra quien debemos luchar y cuales son los verdaderos objetivos de esta lucha.

La última batalla librada por el pueblo nos ha permitido derrotar a ese verdadero enemigo, que ha iniciado su retirada anunciando que normalizará institucionalmente el país mediante elecciones libres, sin condicionamientos ni proscripciones y entregará el gobierno al que gane. Sin embargo, como tenemos gran experiencia sobre las insidiosas formas de acción del enemigo, no podemos confiarnos en sus declaraciones, que siempre han sido falsas o engañosas. Por eso se impone que a su retirada contestemos nosotros con la persecución, manteniendo la lucha como si nada hubiera ocurrido, mientras dialogamos en la mesa de negociaciones que el enemigo vencido nos ofrece, porque no es suficiente con ganar la guerra, es preciso también ganar la paz en la mesa de negociaciones. Por eso no hay que bajar la guardia y es preciso pegar en un lado para negociar con ventajas en otro.

Esa es la verdadera situación en que nos encontramos y a ella es preciso responder.

Ofrecidas las elecciones libres, la Conducción Estratégica no puede tomar otra resolución que aceptarlas e imponer que se realicen durante el año 1972.

En tales condiciones, hasta que transcurra, por lo menos, el primer semestre de este año, no habrá nueva resolución, como no esté provocada por nuevos acontecimientos que así lo aconsejen.

El Frente Cívico de Liberación Nacional apunta a lograr la unidad de todo el pueblo argentino contra la camarilla militar continuista, para llegar a elecciones si no hay trampa, para iniciar la reconstrucción nacional; y si no hay elecciones, por los medios necesarios por la consecución de los mismos objetivos.

Si las Fuerzas Armadas no cumplen con las reglas que ellas mismas se fijaron: elecciones limpias, van a ser destruidas. Y si la cumplen también, porque la Revolución Peronista llegará al gobierno para tomar el poder como resultado de su estrategia, o sea, que hay una relación directa entre la maniobra que juega en el terreno electoral, cuya consecuencia es llevar hasta el final los enfrentamientos internos en el ejército de ocupación, para su debilitamiento primero, y su posterior destrucción después, dando continuidad a la vez al desarrollo de la fuerza militar propia del movimiento para la prosecución de la guerra.

Todas las diferentes políticas están conducidas por la Jefatura del General Perón de ahí que no se pueda separar el proceso electoral del desarrollo global de la guerra. Los que pretendan trabajar específicamente para la "estrategia" o aquellos que pretendan hacerlo meramente para la "táctica" están totalmente equivocados y su error puede causar problemas a la conducción del conjunto.

La táctica y la estrategia constituyen una y la misma cosa, en dimensiones diferentes, entenderlo así es entender que: la unidad de concepción doctrinaria y estratégica está en manos del General Perón.

No entenderlo así es servir al campo del neoperonismo tanto de derecha como de izquierda.